



"Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor"... (Ps. CXXII, 1).

Santiago de Chile, 1980.

El 23 de diciembre de 1976, para celebrar junto a Jesús-Niño, una nueva Navidad, es llamado nuestro hermano, el acólito

JAIME FRANCISCO MOLINA AVILA

joven aún, pero maduro espiritualmente para la vida eterna.

En **Talca**, su tierra natal, alegró con su nacimiento, un 30 de julio de 1947, el cristiano y humilde hogar de FRANCISCO MOLINA JAUREGUI y AUDELIA AVILA.

En los **Talleres Salesianos "El Salvador" de Talca**, conoce a D. Bosco, cuando ingresa, a cursar sus estudios superiores industriales, en 1961, luego de haber terminado sus estudios primarios en las **Escuelas Públicas N° 53 y N° 312**.

Durante tres años permanece en los "Talleres", hasta que decide unir su vida a la de D. Bosco y a la de sus educadores; en 1964 entra al **Aspirantado de Macul**, donde permanecerá hasta 1967.

El año 1968 ya es Novicio en la Casa de **Quilpué**, donde, luego de un año de preparación y asimilación del espíritu salesiano, hace su Profesión Temporal.

Terminado el primer trienio, y sintiendo fuertes dudas y aprensiones en su vocación, resuelve no renovar su compromiso hasta no afirmarse más en la vocación a la cual se siente llamado, no sin antes aconsejarse con algunos de sus superiores en los que siempre encontró apoyo y comprensión.

Mientras madura en su vocación y decisión, los mismos superiores le consiguen ocupación en el **"Instituto Nacional de Pastoral de Juventud"** (=ISPAJ), y allí permanece por espacio de dos años: "madurando, trabajando y rezando".

D. Bosco lo quería para sí; el 2 de septiembre de 1974 ingresa nuevamente al Noviciado y se ata a la Congregación con los santos votos religiosos al año siguiente... ya no dejará más la Congregación, pues Dios lo llamó consigo para injertarlo para siempre en el "edén salesiano".

"Ojalá siempre todos puedan contar conmigo en lo que les pueda ayudar...", escribió, en una oportunidad, resumiendo así su plan de vida, esencialmente apostólico y salesiano, en continua actitud de servicio.

El 23 de diciembre había salido para auxiliar a un enfermo, necesitado de transfusión de sangre; él generosamente se la dio; al regreso el Señor se la pidió toda junto con la vida, agregando, así, a su actitud de servicio, la entrega total en la inmolación.

Siempre tuvo "sed de Dios" (Ps. XLI), anheloso de una respuesta plena a los planes del Señor, y se la dio con la entrega de todo su ser y en un instante; así lo hace presente en su solicitud de admisión a los votos, luego de su segundo Noviciado:

"...a través del año de Noviciado, del trabajo con los jóvenes y del contacto con algunos salesianos, me siento llamado por Dios para una entrega total en la consagración que Dios me ofrece... Siento la necesidad de una respuesta plena de mi parte a esta consagración, resuelta que debo dar con una entrega de todo mi ser al Señor... Porque me siento llamado a ser testimonio de amor de Dios a los jóvenes y al pueblo sencillo, me propongo vivir en una entrega continua, desinteresada, alegre y optimista a los jóvenes que el Señor me permita encontrar."

Cómo, en realidad, cumplió con este compromiso que él mismo asumió, lo atestiguan sus "formadores" en uno de los tantos informes sobre su proceso formativo:

"...es maduro, responsable y generoso...
"Se nota en él una orientación de toda su vida a Cristo;
"...duro consigo mismo y exigente con el ambiente...
"apostólicamente comprometido;
"se deja guiar y pide ayuda..."

En otras palabras, esta escueta impresión deja traslucir su personalidad: madurez y confianza en los demás.

En un segundo informe se dice: "...sacrificado y capaz de renuncia;
"sencillo en obedecer, si bien ha manifestado que le cuesta bastante..."

El Señor lo maduró en breve tiempo y encontrándolo "listo" lo trasplantó: "...su alma era del agrado del Señor" (Sab. IV, 14).

Siempre es dolorosa la pérdida de un hermano, y lloramos por ello, así como Jesús lloró sobre la tumba de su amigo Lázaro; este dolor se acrecienta cuando se pierde un hermano joven en quien se han cifrado tantas esperanzas.

Junto a la oración por nuestro joven hermano JAIME va unida la que hacemos al PADRE ETERNO para que envíe más "operarios a su mies"...

Afmo. hermano

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial

DATOS: Acólito MOLINA AVILA, JAIME FRANCISCO; nació en Talca (Chile) el 30 de julio de 1947; murió en La Florida (Santiago de Chile) el 23 de diciembre de 1976, a los 29 años de edad y 5 de Profesión.
